



Significados sociales de la construcción intersubjetiva en la noción de inclusión educativa

Social meanings of intersubjective construction in the notion of inclusion educational

Katiuschka Torrealba

Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Katiuschkatorrealba@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8795-2052>

Resumen

La construcción intersubjetiva, como podemos suponer, necesita al menos de dos elementos esenciales: el facilitador o facilitadora, y el estudiante o participante. Este último no sólo debe comprender la intención de transmisión del facilitador (a), sino también el nuevo papel que debe desempeñar tanto en sus componentes sociales como en los intelectuales y emocionales; es decir, su participación directa como constructor de su propio aprendizaje. Así, partimos desde el análisis de la especificidad del aula universitaria, entendida como un conjunto de situaciones específicas y nuevas en la puesta en escena de la producción de significados y conocimientos, hasta una comprensión sociológica por su carácter democrático e incluyente; lo cual hace central la cuestión de la horizontalidad de las relaciones intersubjetivas en las actividades conjuntas por parte del facilitador (a) y los participantes, desde las cuales puede irse produciendo personalidades más tolerantes y dispuestas al diálogo, considerando la diversidad de personalidades que allí coexisten y, por tanto, se pueden plantear y resolver los problemas que nos atañen como colectivo, permitiendo que el Estado sea más competitivo a nivel de sus relaciones internacionales.

Palabras clave: Intersubjetividad, interdisciplinariedad, holopraxiología, producción de conocimiento.

Abstract

Intersubjective construction, as we can suppose, needs at least two essential elements: the facilitator and the student or participant. The latter must not only understand the facilitator's intention of transmission, but also the new role he/she must play both in its social and intellectual and emotional components; that is, his/her direct participation as a constructor of his/her own learning. Thus, we start from the analysis of the specificity of the university classroom, understood as a set of specific and new situations in the staging of the production of meanings and knowledge, to a sociological understanding of its democratic and inclusive character; This makes central the question of the horizontality of intersubjective relations in joint activities by the facilitator and the participants, from which more tolerant personalities can be produced, willing to dialogue considering the diversity of personalities that coexist there and, therefore, the problems that concern us as a collective can be raised and solved, allowing the State to be more competitive at the level of its international relations.

Keywords: Intersubjectivity, interdisciplinarity, holopraxiology, knowledge production.

Recibido: 18/08/2022

Aprobación: 02/02/2023

Introducción

Este artículo propone una revisión de la enseñanza a nivel universitario que permita convertir al aula en un ámbito de lo social desde donde se produzcan conocimientos que coadyuven a la construcción de una sociedad más democrática. Se plantea entonces cómo se construye la intersubjetividad que dará como resultado la producción de conocimientos, la vinculación de esta intersubjetividad con el mundo de vida de los individuos, así como con el universo social, el cual, al vincularse con el sistema educativo puede optar por una comprensión que sitúe a los sujetos en sus condiciones reales de vida, y en ello cobra un papel fundamental la utilización de la sociología crítica de la educación, que presentamos al final de este trabajo. El sistema educativo a nivel universitario debe y tiene que tomar en cuenta una serie de factores de la sociedad, incluyendo a la misma educación, el mundo de vida de las personas, la cultura, la economía, la política, los valores.

Sabiendo que todos estos factores están en constante interrelación, se implican y determinan unos a otros y cualquier modificación que se realice en uno, afecta a corto, mediano o largo plazo al conjunto de la sociedad. Es indudable que el sistema educativo impacta a todas las instituciones sociales y culturales, ya que la educación es una especie de útero social de donde emana la dinámica de la historia misma.

Los niveles educativos, entre ellos, el sistema educativo universitario, son parte de la vida social, y si no observamos la relación con la sociedad, es imposible analizar los pensum de estudios y cualquier otro tipo de planificación. Es necesario siempre vincular al proceso educativo con los requerimientos y exigencias de la sociedad, del Estado. Para ello consideramos pertinente un estudio basado en la vinculación de la fenomenología y la holística, así como una comprensión del fenómeno desde la sociología crítica. De cómo interactúan los actores dentro del aula universitaria depende en gran parte que un país se mantenga o no rezagado en relación a sus competencias internacionales, ya que el aula universitaria podría ser un laboratorio permanente de creación de conocimientos.

La manera en que se establecen y se desarrollan las relaciones intersubjetivas entre el facilitador o facilitadora y los participantes en las instituciones educativas está intensamente relacionada con la forma en que la sociedad valora el conocimiento y el carácter de sus miembros. Por ello, desde el aula universitaria se pueden desarrollar personalidades más acordes con la dinámica de la sociedad actual, ya que desde la intersubjetividad se aprehenden valores como el respeto a la diversidad de opiniones.

El trabajo conjunto en la elaboración de significados y de conocimientos que necesitan, tanto las comunidades como el Estado, para fortalecer relaciones más armónicas y humanas. Obviamente, también cobran gran importancia las diversas filosofías pedagógicas y sociológicas que permiten allanar las diferencias existentes entre los objetivos que actualmente persiguen la sociedad y la educación.

La construcción intersubjetiva

El aula universitaria es un contexto propicio para llevar a feliz término la inclusión educativa. Para el facilitador(a), además, es un ámbito de investigación permanente y continuo que se basa en la observación precisa de lo que ocurre ante nuestros ojos y del porqué de tal situación. Se crean situaciones que tienen incidencia en el mundo de vida de los participantes y se generan soluciones partiendo de una praxis pedagógica basada en el vínculo de la fenomenología y la filosofía holística, en la vinculación armónica y sistémica entre el todo y las partes; a este respecto dice Capra (2011, como se citó en Barrera, 2004): “En el planteamiento sistémico las propiedades de las partes sólo se pueden comprender *desde la organización del conjunto, por lo tanto, el pensamiento sistémico no se concentra en los componentes básicos, sino en los principios esenciales de organización.*”(pág. 49)

De esta manera se pueden comprender las razones por las que se produce una determinada situación a la luz de los diversos factores de la sociedad. Indudablemente, en esta práctica hay elementos éticos y morales puestos en escena. Para comprender cómo

se construye la intersubjetividad en el aula universitaria, el método fenomenológico resulta ser el más indicado, pues el mismo permite realizar un particular énfasis en el estudio de los fenómenos, entendiéndose por fenómeno aquello que se muestra, que se manifiesta y a su vez es percibido por los sentidos. He de hacer notar que a través de un acto de carácter racional e intencional se puede percibir (el fenómeno) en su condición eidética o esencial, si y solo si se hace omisión del juicio, lo que en términos de Husserl (2016), sería la *epojé*, es decir, se debe asumir una actitud inclinada a la omisión de juicios valorativos para lo cual se requiere también asumir un estado mental de la conciencia en el cual ni se afirma ni se niega nada.

Se trata entonces que, desde la construcción intersubjetiva dentro del aula universitaria, se generen las condiciones materiales y humanas que permitan una convivencia más sana entre los diferentes miembros de la sociedad; pero también, la elevación de los niveles de competencia del Estado en las relaciones internacionales, pues, la universidad está estrechamente vinculada al desarrollo tecnológico y económico del país.

Es importante precisar la constante interdependencia existente entre la subjetividad y la intersubjetividad; ambos se contienen y se determinan. Lo subjetivo viene a ser el conjunto de experiencias vividas por un sujeto, entre estas experiencias, obviamente, él ha aprehendido una manera de comprender su propio mundo de vida, el contexto social donde se desenvuelve y el modo de cómo su cultura se diferencia de otras; esto se hace posible porque cada individuo entra en relación con otros individuos y se transmiten sistemas de valores y aprehensiones cognoscitivas; por tanto, el sujeto no es posible sin su relación con otro sujeto, y esto es lo que se entiende por intersubjetividad. Para Schütz (1974), toda acción de un individuo es al mismo tiempo subjetivo y social o colectivo. El sujeto incide en el mundo de lo social y este incide en el sujeto.

Igualmente, la construcción intersubjetiva, da lugar a un importante escenario interactivo que tiene como objetivo la construcción de significados compartidos y

útiles a la sociedad, y crea un espacio discursivo atravesado por múltiples diálogos, por lo cual, se entiende que es un espacio eminentemente dialógico; es decir, constituido por discursos sostenidos dentro de las relaciones intersubjetivas inmediatas, pero también por discursos que circulan en lo social y forman parte del bagaje cognoscitivo de los participantes y del facilitador, como los discursos científicos o de los medios de comunicación, discursos sostenidos por los familiares o amigos presentes en los mundos de vida. El encuentro entre estos discursos y el diálogo entre los participantes presentes, es entonces una fuente de tensiones dialógicas y puede funcionar como un recurso que alimenta el diálogo entre los actores presentes dentro del aula universitaria (Torrealba, 2013).

Desde una perspectiva de psicología educativa los participantes presentan diferentes niveles de comprensión lectora, también hay diferencias en lo relacionado con sus velocidades de aprendizajes; para esto inciden diversas causas que van desde la calidad de los sistemas escolares anteriores, posibles patologías visuales o cognitivas, hasta problemas emocionales, restricciones económicas que forman parte de sus mundos de vida. Esto quiere decir que el facilitador, o la facilitadora, se enfrenta a una diversidad dentro del aula y debe encontrar la manera de que las relaciones dialógicas que surjan desemboquen en un mismo objetivo; por eso, el respeto a las opiniones ajenas, la conversación basada en argumentos y, sobre todo, la conciencia de que entre todos se va a generar una solución para tal o cual problema, es de vital importancia.

Desde el punto de vista que estoy proponiendo, las actitudes y las actividades intersubjetivas, tanto de los participantes como del facilitador(a), no se reducen al ámbito cognitivo. Se debe tomar en cuenta una multitud de factores que también están presentes en esas actividades y actitudes, ya que, la filosofía holística permite que un hecho sea analizado desde muchas perspectivas y, además, permite considerar todos sus elementos. Así, la relación intersubjetiva debe ser entendida desde un enfoque más amplio: se refiere tanto al razonamiento de los actores como a las definiciones, caracterizaciones, elementos de juicio, que exige la situación o la comunicación entre

los interlocutores considerando las limitaciones y las capacidades de los mismos.

La manera más confiable de acceder a los dispositivos del pensamiento y los factores emocionales puestos en escena por parte de los actores implicados es analizar esas actividades lo más cerca posible de las condiciones de vida en las que cada quien lo desarrolla. O sea, si bien es cierto que no se puede obviar el contexto cultural, económico y político en el que se desenvuelve el sistema educativo universitario, también es cierto que, dentro del aula, no se puede dejar a un lado el contexto de vida que caracteriza la cotidianidad de los actores implicados.

El sistema educativo tiene como una de sus características principales su multidimensionalidad, es por ello que hacemos referencia a la filosofía holística como método de análisis en el abordaje del fenómeno; porque tal fenómeno admite un cruce de disciplinas. Según Brunner, a partir de 1970 los diferentes acercamientos a la comprensión de la educación universitaria como objeto de estudio, colocan toda su atención en la combinación de múltiples teorías que puedan ser utilizadas para lograr la total comprensión del fenómeno (Brunner, 2009).

Considero que las actividades intersubjetivas se pueden organizar en forma de esquemas, cuyo núcleo central lo constituyen los conceptos pragmáticos que surjan y estén dirigidos a la solución de los problemas tratados. Obviamente, el facilitador(a) no debe tomar posición ante los diferentes escenarios dialógicos que vayan surgiendo. Es la dimensión conceptual en el corazón de la actividad lo que la hace analizable. Todos los actores; sin embargo, comprenden que al mismo tiempo están llevando a escena, por decirlo de alguna manera, una nueva forma de comprender la relación pedagógica en tanto que producto de un esfuerzo de colaboración destinado a convertir el proceso de enseñanza-aprendizaje tradicional, en una dinámica que genera conocimientos (Schön, 1992). Este proceso es, en cierto modo, llevado al extremo a través del vínculo: fenomenología-holística, que están contenidos en la holopraxiología; es decir, la práctica de la totalidad o, el conjunto de prácticas que permiten asumir una comprensión holística de la realidad (Weil, 1997).

La relación es dual entre facilitador (a) y participante; pero también es grupal entre los participantes entre sí y con el facilitador o facilitadora. Estas particularidades nos permiten acceder, a través del análisis de las interacciones verbales, a cuestiones de carácter generales relacionadas con el diálogo productivo, la resolución de conflictos y el logro de metas comunes; o sea, un trabajo en equipo de carácter democrático. Para comprender esta interactividad, esencialmente verbal y cognitiva entre los interlocutores, se articulan dos niveles: la gestión de la relación de los participantes con la problemática planteada, y los esquemas de argumentaciones y definiciones que surgen para la solución de dicha problemática que, en definitiva, forman parte de la puesta en escena de la práctica intersubjetiva.

Los dos niveles mencionados anteriormente se desenvuelven dentro del mismo campo teórico, el de la holopraxiología, que a su vez se desarrolla a través de los enfoques fenomenológicos y holísticos, en los que se pueden incluir los ámbitos de la sociología y la antropología. La nivelación de las relaciones dialógicas acerca a los actores a la solución del problema por medio de los conocimientos generados; todo esto permite pensar en la organización de las actividades intersubjetivas como una adaptación a una clase de situaciones, pero aceptada en su cualidad cambiante y dinámica.

El enfoque holopraxiológico afirma que fundamentalmente existen diferentes niveles de organización de las actividades intersubjetivas, que se orientan por una situación particular que hay que resolver. Las acciones del facilitador(a), de forma interactiva con las de los participantes, nos permiten comprender al aula universitaria como una parte más de la dinámica social. Para los interlocutores, se trata de mantener y desarrollar la interacción requerida por el proyecto de construcción de conocimientos.

Generalmente, cuando se analiza la práctica docente, se suele realizar una distinción entre el modo de comunicación y el modo de impartir la pedagogía entre el profesor o el maestro y los alumnos (que sugerimos cambiar por facilitador(a) y participantes).

En relación con el modo de cómo se establece la comunicación entre los actores del hecho educativo, se pone en juego, como en cualquier otro tipo de comunicación, los esquemas de normas, valores y reglas que, aunque no están prescritas en las leyes, son las que le dan forma o moldean los diferentes tipos de relaciones sociales. A través de estos sistemas de normas y valores socio culturales las personas vehiculizan sus diferentes mundos de vida; pero, además, ese bagaje de aprendizaje social tácito es lo que se pone en juego cuando se trata de lograr objetivos comunes, bien sean en una comunidad o en un aula de clases. Las metas comunes parten del hecho de que también existen intereses comunes.

En relación al aspecto propiamente perteneciente al modo de impartir la pedagogía; se considera que existe una especie de contrato entre maestro, profesor-facilitador y alumnos-participantes, que constituye un sistema de responsabilidades comunes, en su mayoría implícitas, que determina lo aprendido; en este sentido, el esquema propuesto por la metodología de Investigación-acción-participante, canaliza la comunicación y la práctica docente a través de la conciencia explícita, elaborada, consensuada, de los objetivos que se quieren lograr: todos los actores, desde el personal administrativo, obrero, directivo, representantes, maestros y estudiantes, son responsables de gestionar las acciones pertinentes para alcanzar las metas propuestas; sin embargo, desde nuestra perspectiva Holopraxiológica, los esquemas de actividades antes descritos, fallan en un aspecto: hay una gestión por parte del docente y se tiene un esquema de actividades que hay que seguir para llegar a los objetivos; los estudiantes no están produciendo conocimientos, aunque puedan cambiar las condiciones pedagógicas o ambientales de la escuela; ese esquema puede ser intervenido insertando las relaciones intersubjetivas dentro del aula; la comunicación abierta y explícita de lo que se quiere lograr, no significa un esfuerzo colectivo por producir ideas y conocimientos.

Desde el punto de vista de las relaciones dialógicas, entre los actores involucrados, mucho más allá de la comunicación y la pedagogía, se forja una organización sistémica de las relaciones intersubjetivas, que redefine los papeles de

dichos actores in situ, elaborando subjetivamente un espacio de conceptualización de las metas propuestas. Por esto afirmo que el aula universitaria, vista desde la holopraxiología, es un campo de investigación dinámico, amplio y permanente.

El aula universitaria es un escenario de observación que nos dice en la práctica diaria que no es posible analizar ese ámbito de lo social sin comprender o analizar su relación con el resto de las instituciones sociales. El aula universitaria nos muestra la estrecha relación que existe entre ellos y esto no se puede obviar. No es suficiente, por tanto, impartir clases, informar datos de conocimientos; lo más importante es convertir a los participantes en constructores de conocimientos, que aprendan a aprender y se conviertan en seres activos en la sociedad cooperando para solucionar los problemas que en esta surjan. El facilitador(a) y los participantes deben comprometerse con este accionar.

Relación entre el mundo social, la intersubjetividad y la inclusión educativa

El sistema educativo universitario es también un campo de estudio que se ocupa de analizar la educación en los países en desarrollo y de la educación en los países denominados en desarrollo o subdesarrollados; lo cual es de suma importancia porque permite trazar vectores de estudio en torno a la educación comparada. La UNESCO tiene un papel de primer orden en estos aspectos, sobre todo, porque incluye todos los niveles y modalidades de estudio.

Un aspecto que hay que tomar en cuenta es que el desarrollo o expansión de la inclusión educativa, no solo está relacionada con las partidas presupuestarias que cada país destina para su sistema educativo, también se relaciona con las ayudas que organismos internacionales planifican para aquellos países que más lo requieran.

¿Cuál es la distancia entre la práctica educativa y las investigaciones en torno al desarrollo del sistema educativo en tanto que puente para llevar a cabo la inclusión en el mismo? ¿Cuál es el tamaño de la separación entre la cotidianidad de la praxis

pedagógica y el ¿qué, por qué y cómo de la investigación que le otorgue argumentos racionales y una dirección hacia objetivos comunes? Estos temas y, otros que no vamos a considerar en este artículo, son asuntos pertenecientes al campo de la sociología de la educación, toda vez que estamos conscientes de que el aula de clases, con todas sus relaciones intersubjetivas, es una parte dinámica de la sociedad, de la cual no puede ser aislada.

Entonces, pensamos que tanto el ¿qué se entiende por desarrollo e inclusión educativa desde una perspectiva holística y considerando las relaciones dialógicas de los participantes y el facilitador? Pasando por el ¿por qué hay que tener estos asuntos bien claros para abordar cualquier planificación y pensum de estudio? Y llegando hasta el ¿cómo llevar los resultados de estas investigaciones a la práctica diaria dentro de un salón de clase? Es de vital importancia para el fortalecimiento del sistema educativo. Por tanto, ahora pasaremos a describir algunos elementos de estudios desde el campo de la sociología educativa para que los facilitadores y planificadores del sistema educativo, tengan una noción más clara de hacia dónde debemos ir.

Principales directrices de la investigación sociológica en educación

A continuación, describiré brevemente en qué consisten los principales vectores en el ámbito de la sociología educativa. Debo aclarar que no se profundiza en los pormenores de la teoría, ya que no es un elemento de análisis en este trabajo. Lo que sí es importante es la comprensión de que la sociología educativa puede ser aplicada o utilizada tanto para la comprensión de la sociedad como conjunto general de múltiples relaciones dialógicas, como a la educación, ya que esta es la médula espinal de la sociedad.

Por lo tanto, tomando en cuenta las principales directrices de la sociología crítica aplicada a la educación, resaltan las diferentes posiciones que el sistema educativo puede asumir de acuerdo a que elija o no aquellas directrices que le sean más adecuadas

para sus fines que, obviamente, no están separadas de los fines del Estado; lo cual también puede ser objeto de un largo debate; principalmente el referido a la teoría de la liberación y el reconstruccionismo. La sociología crítica nos permite develar el verdadero papel del sistema educativo y comprender a los actores involucrados en su contexto histórico y cultural; develando los mecanismos ocultos por donde el poder manipula o ejerce su violencia simbólica (Foucault, 1984, pág. 147).

El primer bloque dicotómico presenta sí el sistema educativo procura preservar el estado de cosas en las que se ha desenvuelto la sociedad o tiene la pretensión de cambiarlo. Es decir, o se transforma el sistema educativo porque se quiere transformar el sistema de valores y creencias de la sociedad como un todo, o se sigue reproduciendo el modelo de valores culturales que se tiene para el momento.

Indudablemente que la sociología crítica entiende a la sociedad como una entidad cambiante, sujeta a constantes transformaciones; por tanto, el sistema educativo inserto en estas coordenadas de cambios y transformaciones, se entiende también como un ámbito de lo social que, no solo está sujeto a las transformaciones, sino que él mismo es un factor que genera tales cambios y transformaciones (Navarro, V., Carmona, L., Córdoba, N., Codavid, J. 2010).

Sin embargo, y pese a lo antes dicho; cuando la cultura no ha sido conmocionada por fuertes factores transformadores como las guerras, las revoluciones, los avances tecnológicos..., se trata de darle a la educación, tanto como a la sociedad, una dirección guiada por una convergencia de objetivos y metas entre los dos, adquiriendo así una dirección común. Es decir que, de un desequilibrio o reacomodo de las fuerzas y estructuras formales del sistema educativo impactado por los factores antes mencionados, se pasa a un relativo equilibrio en la marcha de la sociedad. Esto significa que de alguna manera se complementan la transformación con la conservación del estado de cosas, siendo en esta última donde se amplía el proceso de integración o de inclusión educativa que, al mismo tiempo, sería inclusión social y cultural. El sistema educativo debe ser democrático y considerar las diversas personalidades que de una u otra manera

ha moldeado la pertenencia a una clase social determinada ((Navarro, V., Carmona, L., Córdoba, N., Codavid, J. 2010).

La otra directriz de la sociología crítica aplicada a la educación está caracterizada por una valoración del sujeto entendido como individuo, y no obstante, perteneciente a una clase social determinada. Desde esta valoración se entiende a la sociedad como una suma de individuos que cumplen funciones que se vinculan entre sí y permiten comprender a la sociedad como una compleja red de estructuras interdependientes, en donde el factor económico y el histórico juegan papeles de suma importancia.

Tomando en consideración todo lo que se ha venido exponiendo, tenemos entonces que la inclusión educativa es en sí misma una consecuencia de las múltiples dimensiones del sistema educativo y se fortalece o se debilita de acuerdo a las relaciones dialógicas que se establecen entre la sociedad y la educación. Por tanto, los lineamientos de la UNESCO, pertenecen a un proceso intermedio que podríamos denominar inclusión permanente, ya que la inclusión educativa no es un hecho que se da de una vez y para siempre. Se deben considerar las diferentes maneras de realizar tal inclusión, los avances de la tecnología educativa y médica, en el caso de la educación especial que no siempre llegan a la mayoría de las personas pues están sujetos a las leyes del mercado o a la voluntad de los gobiernos de turno. (Shutz, 1996).

Entonces es conveniente volver al concepto de intersubjetividad ya que, es desde esta condición que tanto el individuo como la sociedad deben su existencia y su sostenimiento en el tiempo: es un proceso dialógico por medio del cual se genera y se comparten conocimientos con otros individuos en diversos escenarios del mundo de vida que constituye lo cotidiano. Lo intersubjetivo está directamente relacionado con la dialógisis, ya que todo ser humano, en palabras de Lacan, (1991) es un hablante ser que se une a otro hablante ser a través de los diálogos desde los cuales aprenden y aprehenden el mundo cultural, social, político y afectivo que los rodea y de

los cuales forman parte. Es decir, que el ser humano posee como condición de su sobrevivencia la capacidad de relacionarse con los demás a través del diálogo.

En estrecha correspondencia con lo antes expuesto y, desde la perspectiva sociológica que hemos utilizado, se puede afirmar que la orientación del sistema educativo universitario persigue hacerle honor a esa condición existencial del ser humano, tanto en lo individual como en lo social. Es por ello que este sistema educativo debe exigir un perfil específico en los profesionales que de él surjan y formen parte de la dinámica social, cultural, económica, política, del país; es decir, estos profesionales deben estar acorde con las demandas de la vida cultural de la nación; de lo cual se puede deducir que el sistema educativo en general, y el universitario en específico, es cambiante, dinámico, transformador e integrador; por tanto, debe poseer una filosofía del hombre, de la vida y de la sociedad que le dé direccionalidad a los objetivos que se plantee.

Conclusiones

La dinámica de la sociedad actual, en la que proliferan grupos con diversas identidades, ya sean religiosas, políticas, sexuales; entre otras, requiere de una visión holística que permita la inclusión de todas esas diversidades promoviendo la aceptación, la afirmación de lo diverso por medio de la comprensión del otro, para lo cual no hay otro instrumento más eficaz que las relaciones intersubjetivas por medio del diálogo. En este sentido, la realidad social, cultural y tecnológica de la actualidad, torna necesaria una demanda fundamental en relación con la formación de los educandos; esto, con la finalidad de que los mismos puedan asumir una participación activa en la dinámica social que está en permanente transformación.

El término educando sugiere a un sujeto sobre el cual está recayendo un proceso de enseñanza, se vislumbra pasivo en este proceso, por ello he propuesto cambiarlo por participante (Torrealba, 2013) pues, en esta categoría se comprende al individuo colaborando, argumentando, dialogando en su formación. Obviamente,

para que esto se haga una realidad deben realizarse cambios sustanciales en el proceso educativo, sobre todo, a nivel universitario, porque es desde este ámbito de donde parten las directrices que le otorgarán un molde y una dirección al resto de las modalidades y niveles educativos.

De esta manera, tanto la inclusión social, como la formación de profesionales competentes, el desarrollo integral y la educación entendida como una continuidad de aprendizajes y de enseñanzas que se extiende durante toda la vida y, por tanto, la adecuación dinámica, activa y competente de la sociedad y del Estado, se encuentran en la actualidad sumidas en un profundo proceso de reflexión, que permite la creación de nuevos procesos acordes y convenientes, de los cuales emerjan constantes ajustes y reajustes a las praxis cotidianas, así como procesos de construcción de conocimientos, para intentar dar respuestas en el marco de la contemporaneidad actual al otorgarles performatividad en la creación, organización y transferencia de significados compartidos.

Referencias bibliográficas

- Cherem, A et al. (2017). *Aprendizaje social de Albert Bandura: Marco teórico*. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado en <https://campus.autismodiario.com/wp-content/uploads/2017/07/Vicario2.pdf>
- Barrera, M. (2004). *Modelos Epistémicos en Investigación*. Ediciones Fundación SYPAL Caracas Venezuela.
- Brunner, J. J. (2009). *Apuntes sobre sociología de la educación superior en contexto internacional, regional y local*. Estudios pedagógicos.
- Husserl, E. (2016). *La idea de la fenomenología*. Edición digital. Greenbooks editore. Santiago de Chile.
- Foucault, M. (1984). *Microfísica del poder*. Alfadil Editores. Caracas.
- Lacan, J. (1991). *Los cuatro conceptos elementales del psicoanálisis*. Argentina. Editorial Paidós.
- Navarro, V., Carmona A, L., Córdoba, N., Codavid, J. (2010). *Sociología crítica de la educación*. Rescatado de <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/4baddf73-be08-4658-b995-4db363849186/content>

- Schön, D (1992.) La Formación de Profesionales Reflexivos. Hacia un Nuevo Diseño de la Enseñanza y el Aprendizaje en la Profesiones. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- Schutz, A (1974). Estudios sobre Teoría Social. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- _____ (1996). Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI en: La Educación encierra un Tesoro. Santillana Ediciones UNESCO, España.
- Torrealba, K. (2013). Tesis Doctoral. Dialógis Holopraxiológica Desde la Intersubjetividad del Hecho Educativo en la Enseñanza Universitaria. Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Weil, P. (1993). Holística: Una Nueva Visión y Abordaje de lo Real. Editores San Pablo. Santafé de Bogotá, Colombia.